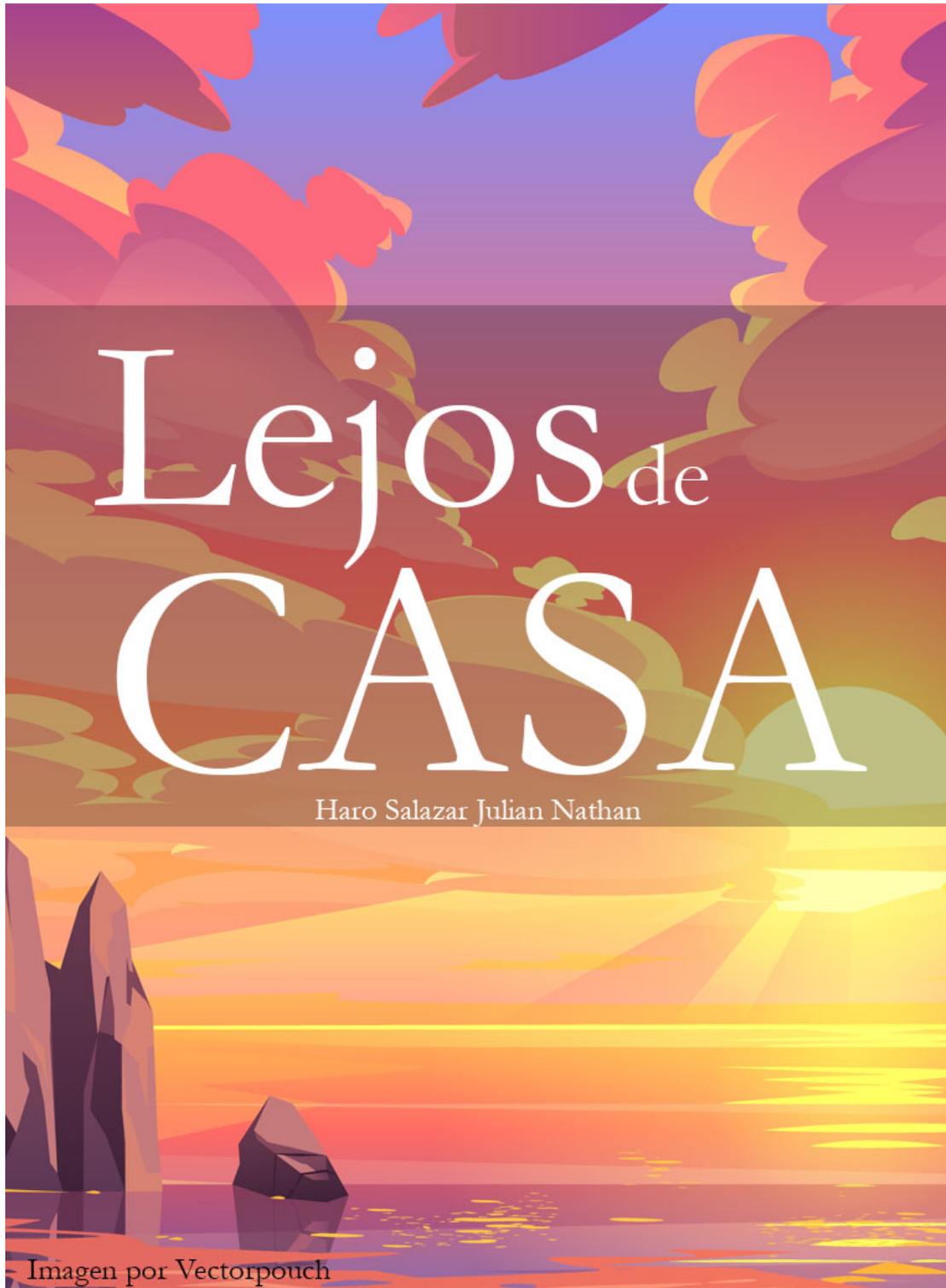


Historias de un Universo

Julian Nathan Haro Salazar



Capítulo 1

Lejos de casa

"¿Oíste eso?" Preguntó un explorador apuntando su hacha de mano a un arbusto que se movía en la cercanía.

El grupo de tres se acercó e hizo a un lado las ramas para encontrar en el suelo a una mujer de cabellos rubios y rizados. Su ropa elegante, tejida con hilos de oro y bordada con figuras que representaban a los cielos se encontraba ahora rota y sucia. Su piel blanca estaba manchada con lodo y sangre. Se le veía delgada, pareciera no haber comido en días.

"¿Qué deberíamos hacer con ella?" Preguntó uno.

"Llevarla a la aldea, ¿Viste su ropa? Parece venir de un lugar con grandes tesoros, si salvamos su vida puede que nos recompense."

"¿Y si no?"

"Morirá, como el resto" Refunfuñó el tercero, tomó a la chica en brazos y la subió en la carreta donde venían.

El olor a carne asándose en el piso de abajo despertó de inmediato a la pobre chica que yacía en una cama dentro de una taberna. Giró a su cabeza al rededor y notó al lado de la cama, a un hombre grande sentado en una silla con la mirada clavada sobre ella. "¡Hip!" chilló y se arrinconó contra la pared. El hombre se levantó y caminó en dirección a la aterrada chica con un papel doblado en mano. Abrió la nota y leyó torpemente.

"Tú. No eres de por aquí..." Al oír esto, la chica abrió los ojos de par en par. ¿Era griego lo que estaba oyendo? Su rostro se iluminó con una sonrisa de oreja a oreja y empezó a hablar rápida y energéticamente. Sin embargo, el hombre negó y continuó leyendo "Yo me llamo Ivar... ¿Tú?"

La mirada de la chica se entristeció mientras comprendía que aquel hombre no hablaba su idioma, y simplemente dijo "Miah". El hombre sonrió de vuelta intentando hacer sentir mejor a la chica y le extendió la mano.

"Comida abajo" Dijo con su torpe hablar.

Miah asintió mientras se sentaba en el borde de la cama y veía a aquel hombre bajar. Se abrazó a si misma y cerró los ojos dejando caer unas cuantas lágrimas en silencio. Ahora que estaba consciente, recordaba

como terminó perdida en el bosque caminando sin rumbo durante meses, intentando sobrevivir a duras penas, y extrañando la calidez de su hogar. Miró de nuevo al rededor, ahora no se encontraba en algún lugar conocido, el edificio era cien por ciento madera, con pieles de animales a modo de abrigos, y el sonido de una chimenea que mantenía el calor dentro del lugar. Suspiró y se levantó con algo de dificultad.

En la parte de abajo la esperaba una mujer mayor que preparaba la comida. Las numerosas perforaciones en su rostro asustaron a Miah, pero la anciana la miró sonriendo y hablando un griego perfecto.

"¿Ya has despertado? Parecías demasiado debil, pensé que no pasarías la primera semana" Dijo de forma burlona.

"¿iUsted habla mi idioma!?"

"Y cualquier idioma que me permitan hablar los dioses pequeña. Anda, come, o se enfriará la carne."

Miah se sentó en el banco de madera, miró toda la comida y empezó a devorarla sin darse cuenta.

"Tranquila, tranquila, comer demasiado rápido puede hacerte daño. En verdad pasaste hambre allá afuera ¿eh?" Dijo la anciana mientras le alcanzaba un tarro de aguamiel a la chica. Ella la miró y asintió. "¿Pero cómo es que puedes entenderme?"

"Esa no es la verdadera pregunta, pequeña. ¿De dónde eres?"

Miah tragó y desvió la mirada a otro lado.

"Mi hogar ya no existe... Todo lo que hay ahí se perdió, o fue robado por-"

"Eso ya lo sé" Interrumpió la anciana. "Todos quienes llegan aquí no tiene hogar, no eres la excepción."

Miah suspiro, realmente no quería hablar de ello con nadie, simplemente deseaba empezar una nueva vida lejos de los problemas.

"Gracias por permitirme quedar aquí señora..." Dijo Miah al terminar de comer intentando desviar la conversación.

La mujer la miró y luego sonrió.

"Bueno, aprovecha el tiempo que te queda aquí para prepararte"

"¿Prepararme? ¿Para qué?"

Miah miró confusa a la anciana, quien de la nada desenvainó su espada y la clavó en la mesa frente a ella.

"Pelear niña, pelear. Tienes un mes para prepararte. Tú y otros guerreros pelearan para ver quienes se quedarán en esta aldea."

"¿Y qué pasa si no quiero?" Miah se levantó desafiante.

"No tienes opción. Si no peleas, morirás de todas formas, aquí, o allá afuera."

La chica bajó la mirada y se sentó de nuevo. Odiaba tener que volver a aquello de lo que huía, y lo que la trajo hasta aquí en primer lugar.

A un mes de ser rescatada, Miah se encontraba preparada para pelear. En todo este tiempo aprendió las costumbres del pueblo, ayudó a cuantas personas pudo, incluso cuando se sentía débil. Granjeros, leñadores, herreros y cazadores la conocían por su buen corazón. En su tiempo libre, mientras no entrenaba, Miah ayudaba con suma modestia a quien pidiera su ayuda. Todos en el pueblo la consideraban una buena mosa, y probablemente un excelente partido. Pronto su nombre se había hecho del saber de todos, pero aún y con el favor del pueblo, debía pelear para poder quedarse.

Ivar se acercó a ella sosteniendo un escudo de piel.

"¿Lista? Ya hemos preparado todo"

"No hay de otra ¿No es así?"

Ivar suspiró y posó su mano sobre la cabeza de Miah "No tienes por qué hablar así, en este pueblo no se mantiene a nadie, todos son guerreros que aportan su pequeño grano de arena."

Pero Miah negó con la cabeza y apartó la mano del hombre antes de lanzar un hacha de mano hacia un tronco a la distancia. "No intentes consolarme, ya sé como funciona esto."

Llegado el momento se puso la armadura de cuero y colgó a su espalda un escudo de madera remachado con acero. Suspiró muy profundamente, se colocó un casco típico de guerra y salió de la casa, siendo recibida por todos los habitantes mirándola fijamente.

En la arena improvisada puesta en el lugar de la plaza del pueblo, Miah se reunió con otros tres guerreros que buscaban tener un lugar en el pueblo.

Ivar, jefe de la aldea, se paró frente a ellos y elevando la voz dijo:

"¡Hoy, aquí y ahora, estos cuatro guerreros lucharán por vivir aquí en un combate a muerte!"

¿A muerte? Pensó Miah horrorizada mientras miraba al resto de personas que aplaudía y gritaba con ánimos la declaración del señor. Esto no era una prueba para medir la valía, era un espectáculo de sangre del que ella no quería formar parte.

"¡Me niego!" Gritó Miah dando un paso al frente.

En ese instante, la muchedumbre se quedó callada al ver el acto de osadía que aquella mujer se atrevió a cometer.

"¿Alguna objeción?" Dijo Ivar con un tono amenazante.

"Me rehuso a participar en esto. No mataré a gente por diversión."

El silencio se combirtió rápidamente en tensión cuando Miah empuñó su espada firmemente frente al jefe del pueblo. Ivar tomó su propia espada y empujó a Miah atrás.

"¡Entonces morirás en combate mujer!"

"¡Deja de bromear Ivar!" Gritó Miah equivocando un golpe de la espada que iba directo a ella.

Se dió cuenta de inmediato que su amigo iba en serio, debía pelear por su vida.

Ivar lanzó otro ataque horizontal contra ella que apenas la tocó un poco, creando una fina herida en su nariz. Miah giró a la derecha y lanzó un ataque a las piernas de su adversario, pero el contrario fue más rápido y esquivó el ataque. Los reflejos de Ivar eran espectaculares, nuna antes había peleado con un guerrero tan avisado.

"¡No tenemos que hacer esto!" Gritó Miah intentando calmar la situación, pero eso solo hacía que Ivar fuera más feroz.

Los ataques de Ivar eran fuertes, su espada se movía con velocidad en aire y no parecía cansarse. Por otro lado, Miah retrocedía con cada golpe intentando aguantar, pero de nada le sirvió el esfuerzo pues pronto cayó

derrotada de espaldas.

"¿Qué pasa? ¿No puedes seguir? Si no querías hacerlo, debiste haberte ido cuando tenías tiempo pequeña." Ivar se acercó a ella y la tomó del cabello con rudeza para luego dejarla caer contra el suelo. "Esta tierra es cruel..." Dijo mientras tomaba su espada y la levantaba en el aire. "Si no te defiendes, mueres."

La espada entonces cayó con fuerza directamente hacia el pecho de Miah, pero se detuvo antes de tocar su piel. La mano de la chica detuvo la hoja en el aire con una fuerza impresionante, su mirada cambió de miedo a enojo.

Aunque su mano sangraba, logró empujar el filo y se puso de nuevo en pie, esta vez, mirando directamente a los ojos de Ivar.

"No tenemos por que hacer esto Ivar."

"Oh, me temo que no hay marcha atrás ahora. ¡Vamos!"

Ambos se lanzaron hacia delante, las espadas chocaban con gran ferocidad. El sonido de los aceros chocando constante era ensordecedor. La multitud retrocedía a la vez que los dos guerreros se movían por toda la plaza dando espadazos al aire.

Ambos movían la espada con gran destreza, parecía que el combate no tendría fin, pero justo en un choque de armas Miah gritó con furia. Su fuerza aumento de nuevo y logró empujar a Ivar contra el suelo. Sin embargo, eso no fue lo más impresionante de todo, pues detrás de Miah se alzaban un par de imponentes alas blancas con un toque divino que dejó mudos a todos al rededor.

"¡Valkiria!" Grito alguien entre el público